

Once de marzo

Todo ocurrió en cuarenta minutos. Tiempo suficiente para un beso, un abrazo o incluso una caricia... pero ¿Para el amor? ¿Hay tiempo? ¿De dónde se saca? ¿Cómo se llega el valor? ¿Y por qué? Todo comenzó en un minuto y terminó en un segundo.

La puerta del vagón se abre de golpe, haciendo resonar por toda la estación un eco misterioso. Entró y todo los sentimientos anteriores desaparecen. Solo con una vista, con una mirada todo lo anterior se me olvida. Simplemente por estar ahí.

Camino con pasos lentos hasta acercarme en el lugar donde está sentado. No cambia de postura para cederme un sitio al lado suyo, simplemente sigue mirando a la oscuridad de la parada. Me siento al lado suyo, intento no rozar ni su brazo e no prestar atención a su rostro. Él suspira y el vidrio se empaña... el corazón se me encoje en el pecho. Recuesto la espalda y disfruto del momento mágico que la hora me a concedido. Solo un minuto entre él y yo. Nada más.

El vagón comienza a moverse y sin querer chocó contra su hombro, él me mira un tanto turbado, las mejillas se me encienden y bajo la cabeza avergonzada. Intento susurrar una palabra de perdón pero el pecho me aprieta y no logro decir nada. Simplemente de mis labios sale un molesto murmullo. Él niega y vuelve toda su atención en la oscuridad del túnel. Suspiro avergonzada y miro mis manos apretadas sobre las rodillas.

Poco a poco el tren se va llenando de persona de todas las edades. El murmullo se vuelve mayor y el tumulto de personas se va apretando. Una viejecita se tambalea, sin pensarlo dos veces le sujeto del codo y le sedo mi asiento. Con melancolía vuelvo a mirarlo. La señora se sienta y él le regala una tierna sonrisa. Cuanto desearía ser ella por un momento. Cierro los ojos y disfruto de un momento de lujuria personal.

El tren se para y mi burbuja se rompe. Las puertas se abren y bajo del tren. La estación llena de vida me llamó. Mandó la última mirada a dónde esta sentado él y me prometo que mañana lo hago.

Entro al tren como cada mañana, todo esta vacío... busco con impaciencia su cabello, su rostro o incluso su aroma. El corazón se me encoje al verlo charlar con una joven muy animada. Bajo la cabeza al ver que sus ojos esporádicamente se pasan por mi. Aún con la cabeza gacha me siento lo más alejada posible de dónde esta él. Las puertas se cierran, todo queda en silencio exepcto sus risas. El pecho me duele y reprimo unas amargas lágrimas que amenazaban de salir de mis ojos.

Espero impaciente que la parada llegue, deseo que llegue la parada pero ese día parece que el tren se mueve mucho más lento. Cada latido de mi corazón le da pie a un paso para el tren.

Cuando las puertas se abren respiro triste y nuevamente mando la melancólica mirada y por último mi ya conocida promesa.

—Mañana será el gran día...

Repetí una y otra vez mientras me engacho bien el bolso y comienzo a caminar para el instituto. El próximo día si que sera.

Asustada me siento al lado de la puerta, evitando mirar para atrás. Las puertas se abren y una corriente de aire me alborota el cabello, me lo ordeno y notó unos ojos sobre mi. Levanto el rostro y ahí estaba él, con su rostro tranquilo y ojos oscuros. Las mejillas se me enciende, él baja la vista y se va al final del vagón. De reojo le veo como se aleja y siento que el corazón se va con él. Cierro los puños con fuerza a cada lado de mi cuerpo y me levanto con firmeza. *Hoy es el día...*

Las puertas se cierran y el vagón comienza a correr de forma inusual. Mi parada llegó y yo ni pude abrir la boca. Doy media vuelta y salgo corriendo del vagón. Sollozó deseando que mañana sea el gran día.

Todos los lugares ocupados, un aire bochornoso cubre el vagón. El corazón se me quedó helado en el pecho al no verlo. Camino con pasos pesados hasta llegar a la parte final donde él solía sentarse. Dejo caer todo el peso sobre el asiento y en la otra parte del vagón lo veo. Sus ojos oscuros pasan volando por mi rostro y luego se desaparece entre la multitud. Agitada me levanto, abro la puerta y le busco angustiada. Esta en la última parte de todo, intento llegar para hablarle, para que toda su atención, para que su sonrisa... para que todo el se fije en mi. No era guapa, ni elegante y no tenía una sonrisa encantadora como la otra chica, pero tenía mucho amor y cariño para dar. Y solo se lo daría a él. Pocos pasos y lo tendría a una corta distancia. Solo un paso más...

Sus ojos se paran en mí, el corazón me bota en el pecho. Nerviosa bajo los ojos y junto mis manos intentando encontrar fuerza de algún lugar. Siento un sudor pegajoso por mi frente. Me propongo a hablar pero la voz mecánica del metro habla, alertando que mi parada está próxima en llegar. Derrotada me doy la vuelta sintiendo sus ojos puestos en mí. La puerta se abre y salgo. Mañana... el gran día.

Todo con calma, todo con tranquilidad. Me siento y arreglo mi mejor vestido, me veo en el cristal y arreglo algunos mechones de pelo que salían disparejos por mi cabeza. Respiró profundo y miró a la ventana, esperando verlo entrar. Las puertas se cierran, el corazón se me detiene en el pecho. El tren se comienza a mover, mis cabellos caen por mis hombros en cascadas ya sueltos del angustioso moño del pelo. Quito el color carmín de mis labios y siento que será el día siguiente. Como siempre. Un aire entra a mi lado y le veo ahí sentado. Con los cabellos alborotados, el primer botón de la camisa desabrochado y chorros de sudor cayéndole por el cuello. Trago saliva y intento apartar la vista de su pecho. Lucho para girar la cara y mirar al cristal. Él se recuesta en el respaldar y suspira. Siento su hombro cerca del mío. Sujeto con fuerza y me doy ánimos... *hoy es el día...*

-Tranquila...- susurró al lado mío. Su mano sujetó la mía y la aprieto- todo va bien.

Abro los ojos con sorpresa y le miró. Su rostro sereno, tranquilo como siempre. El corazón me salta en el pecho, la sangre me palpita en el cuello. Siento mi cuerpo arder. Dudo y giro la mano debajo de la suya para quedar palma con palma. Esperé a que me mirara extrañado, pero al contrario sus dedos se cierran a cada lado del mío, haciendo una alianza irrompible. El sonido de la voz mecánica del tren habla, no me importa. Me lleno de valor y apoyó mi cabeza sobre su hombro. Solo pocos segundos para estar con él me basta. Veo el túnel y cierro los ojos, cuando los vuelvo a abrir todo está oscuro. Me asusto pero su mano aún sigue al lado mío. Siento agobio, angustia, y de golpe todo vuela por los aires... Abro los ojos y veo oscuro, siento dolor, un agudo dolor... pero su mano sigue sujeta a la mía. Intento ver entre la oscuridad y el vapor... sigo el camino de tu brazo y esta debajo de algo... hablo pero la voz no me sale. Grito pero nadie me escucha. Quiero soltarme de su mano y correr a ayudarlo... pero nuestra alianza es irrompible... nada la rompe...

-T-te a-quiero...- dijo entre voz ronca y debajo de los escombros. Luego un tosido y su mano se afloja.

El dolor aumenta, toda la claridad se pierde y intento con toda mi fuerza seguir sujetando su mano... y luego otra explosión...